

EL ESTADO ÉTICO, ENGENDRO LEVIATÁNICO

A PROPÓSITO DE UNA CRÍTICA DE EVOLA

Pablo Javier DAVOLI. (*)

Febrero de 2023.

Semanas atrás, **Eduard Alcántara**, destacado docente y escritor español-catalán, tuvo la generosidad de compartirme por correo electrónico un viejo artículo de **Giulio Cesare Andrea Evola (1898-1974)**, más conocido como **Julius Evola**, el recordado pensador y artista tradicionalista italiano. Se trataba de un escrito titulado *Gentile no es nuestro filósofo*, el cual -según allí mismo se aclarara- fuera publicado en la edición de *Ordine Nuovo* correspondiente al período Julio-Agosto de 1955 (a.I, n°4-5).

En tan notables líneas (difícilmente un texto de **Evola**, se coincida o no con su contenido, no resulte notable), el gran romano dejó plasmada una aguda (aunque respetuosa y considerada) crítica dirigida contra las ideas de **Giovanni Gentile (1875-1944)** y los grupos fascistas que -por aquellos días- le habían conmemorado públicamente.

En dicho artículo, **Evola** aprovecha para efectuar las siguientes disquisiciones:

Los Estados fuertes, dinámicos y tradicionales conocían los valores espirituales, heroicos y ascéticos, no los valores “éticos” y, menos aún, las preocupaciones moralizantes. No un canon de moralidad, sino el prestigio natural de los verdaderos líderes, de las naturalezas superiores (que a menudo, desde un punto de vista moralista y virtuoso, dejaba mucho que desear), formaban el centro. Fue la civilización burguesa la que deificó la moral. Finalmente, esta deidad espuria tuvo que ser colocada en la cima del Estado, para que éste tenga un carácter más elevado que el propio de la concepción agonística, puramente laica o legalista de los asuntos públicos.

Lo que resulta es un falso autoritarismo (lo que Croce llamó “moral gubernamental”) y la forma más odiosa de “totalitarismo”. El totalitarismo disfrazado de “Estado ético” puede compararse al pedagogo con un látigo en la mano que se entromete en todas partes, persuadido de que no sólo tiene el “derecho” sino también el deber de “educar” y “perfeccionar” a los individuos tratándolos como niños, sin ningún respeto por la libertad y la personalidad de los demás. Es el ideal de un director de instituto con ambiciones paternalistas-dictatoriales (la “ecuación personal” de Gentile es traicionada aquí de nuevo) o un sargento instructor. Es el Estado que bien puede llamarse “pelmazo”, porque no conoce límites para una petulante intromisión de lo público en lo

privado, para un insoportable control virtuoso y reformista, donde también desempeña un papel esencial la manía de que el pueblo puede llegar a ser diferente de lo que siempre ha sido y que, fundamentalmente, siempre será. En este nivel, los aspectos antipáticos que (hay que reconocerlo) eran inherentes al propio fascismo y que la teoría gentiliana sancionaba en el discurso, se encuentran con los que, “mutatis mutandi”, reaparecen en el actual régimen de dictadura moralizante democristiana.

En cuanto a la oposición entre este Estado ético y el ideal orgánico y aristocrático del Estado, basta decir que, en este último, no se trata de relaciones educativas, sino de relaciones naturales entre superiores e inferiores; no se trata de obedecer valores “morales” abstractos, sino a un Líder que se erige en centro de relaciones de lealtad y fidelidad que deja amplios márgenes de autonomía, que quiere que todos los grupos desarrollen su propia forma natural de ser, en formas distintas, cuidando que todo armonice en una especie de sinergia, procediendo a intervenir -a advertir con decisión- sólo en casos de emergencia o de prevaricación flagrante: incluso en tales casos, haciendo que una autoridad natural parezca la contrapartida de un poder absoluto. ...al verdadero Jefe de un Estado tradicional le gusta tener hombres libres, incluso, en aquellos que le sirven. Esto significa el verdadero respeto humano, en oposición a esta degradación del Estado en una escuela-cuartel, que es característica de la teoría del “Estado ético” totalitario, en el que, además, con una singular inversión, el que había comenzado con la pretensión de obedecer sólo a su propia ley interna (la “societas sive status in interiore hominis”, es decir, el estado “interior”, que no existe a menos que yo lo “ponga” por mí mismo) acaba por no tener más que el papel de un escolar o, como mucho, de los “primeros de la clase”, a la espera de la etapa de la escuela-cuartel, con su “moralización forzada”, para llegar a aquella aún más gloriosa etapa del cuartel-fábrica, verdadera conclusión -aparte de los residuos patrióticos y burgueses, y aparte de meras frases- del último pensamiento gentilicio, del “humanismo del trabajo” y de la “eticidad del nuevo estado del trabajo”.

Podemos concluir. No hay nada en la brumosa filosofía de Gentile que remita a un plano superior, no digamos de espiritualidad, ni siquiera de especulación austera. Por lo tanto, repetimos que se puede respetar a Gentile por su comportamiento después del 25 de Julio, y se pueden encontrar en sus escritos indicios patrióticos e incitaciones “cívicas” genéricas; pero esto último, sea como fuere, no se puede deducir de su sistema...

Hasta ahí el extracto del artículo evoliano, que hemos escogido a efectos de ensayar algunas reflexiones breves sobre las consideraciones contenidas en el mismo. Desde luego, tales reflexiones, si bien hechas a propósito de la enjundiosa cita de **Evola**, son de nuestra *propia cosecha*. Vale decir que, si bien están motivadas por aquélla y bajo su luz se vertebran, su estructuración responde también a los aportes de otros autores y traducen opiniones que nos pertenecen. En suma: en base a las consideraciones evolianas antes citadas, practicaremos un conjunto de reflexiones, en las que se combinan y conjugan observaciones de diversas procedencias, inclusive, la estrictamente propia. Tales asociaciones, articulaciones y conjunciones -por supuesto- corren por nuestra propia y exclusiva

cuenta. Nos hacemos cargo de las mismas (¡por supuesto!) y lo *desresponsabilizamos* al maestro romano por ellas. *Manos a la obra...*

I.- En el fragmento seleccionado, su autor ensaya un contraste entre los *valores tradicionales* y los *valores burgueses* (valores, estos últimos, que, por nuestra parte, sugerimos denominar también *modernos*).

A guisa de sumaria caracterización, es dable decir de los primeros (*valores tradicionales*) que son trascendentes, *principistas*, encarnados y vivos; y, de los segundos (*valores burgueses*), que son inmanentes, *reglamentaristas*, abstractos e inanimados. Vale decir que existe una verdadera, profunda e insalvable oposición entre ambos tipos de valores.

II.- Sobre la base de tal contraposición, **Evola** plantea esta otra oposición: la del ***Estado tradicional*** con el ***Estado ético*** (así se refiere al *Estado moderno*).

Al primero (*Estado tradicional*), lo describe como comunidad orgánica, integrada por hombres libres y grupos diferenciados, donde proliferan los líderes naturales que inspiran y guían al resto de los miembros de aquel conjunto. En esto consiste, precisamente, el carácter orgánico de una verdadera *comunidad organizada*. Su estructura *vertical* (jerárquica) está integrada por hombres libres y diferenciados, que obedecen a sus respectivos mandos por convicción, identificación y admiración. Obediencia, ésta, contraria a la *obediencia de cadáver*, desafortunada noción jesuítica que el *progresismo* -muy a su pesar- ha hecho propia, llevándola al paroxismo: sus agentes son capaces de dictar leyes prescribiendo amores y odios, simpatías y antipatías...

En cuanto al segundo tipo de Estado (*Estado ético*), **Evola** nos indica que conlleva una *moral gubernamental*, según la expresión de **Benedetto Croce (1866-1952)**. Código axiológico, éste, al que también podemos llamar *oficial*. En sus inicios, el *Estado ético* se pretendió y presentó como *neutro* o *amoral* (mecanicismo político), cimentando en ello -paradójicamente- su autoproclamada *superioridad moral* (liberalismo político). Pero terminó siendo *ético*, en el sentido que **Evola** atribuye a dicho término, resultando -al mismo tiempo- profundamente inmoral, según lo expuesto por **Miguel Ayuso**, destacado politólogo y jurista católico español, hace escasos años, en una conferencia dictada en el Instituto de Filosofía Práctica (INFIP) de Buenos Aires, en una conferencia titulada -precisamente- *El Estado como sujeto inmoral*. (1)

III.- En este Estado, típicamente moderno, no sobrevive ningún elemento sacro ni connotación sagrada. El mismo carece de sustento espiritual y, por lo tanto, no posee proyección trascendente alguna.

Se trata de un artificio puramente inmanente y *laico*. Constituye una suerte de *aparato* dotado de automaticidad creciente. El mismo ha sido diseñado,

¹ Dicha conferencia puede ser encontrada aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=jveRVlgyAll>.

construido e instalado por un hombre que se auto-concibe y auto-percibe máquina (ya no creatura dilecta e hijo de **DIOS**).

Hecho a imagen y semejanza de su creador, este *aparato estatal* (así como otras invenciones del hombre moderno) refleja y replica las características y tendencias típicas de aquél. Pero, siendo producto de una inversión existencial de su corrompido artífice, también tiende a agudizar en este último las referidas características y tendencias, contribuyendo a su reducción y envilecimiento para, finalmente, someterlo (de manera más o menos explícita, y con las excusas y los pretextos más disímiles). ¡Un *Golem*! ¡También un *Frankenstein*!

Se llega así al presente estadio del *hombre-máquina de la sociedad-máquina en construcción*, al decir de **Julio Meinvielle (1905-1973)** en su libro *La Iglesia y el Mundo moderno* (casi concomitantemente, el lúcido sacerdote argentino prologaba una edición en castellano del libro *Psicopolítica. Técnica del lavado del cerebro* de **Kenneth Goff, 1915-1972**). Dicha *sociedad-máquina* constituye una temible *maquinaria* antihumana, de la cual el tipo de Estado aquí expuesto constituye el motor principal o bien, como mínimo, un engranaje fundamental.

Desde luego, el fenómeno de la *sociedad-máquina* no pasó desapercibido ante la aguda mirada de **Evola**. Hacia el final de su célebre *Rebelión contra el mundo moderno* ⁽²⁾, aquél plasmó una magistral descripción de las dos principales *sociedades-máquina* de aquel momento: la estadounidense (todavía existente) y la soviética (ya extinguida). ⁽³⁾ Hoy, el lugar de esta última se

² Así ha traducido, Ediciones Heracles, el título de la obra en cuestión (edición de 1994).

El título original del libro en cuestión es *Rivolta contro il mondo moderno*. Su primera edición data de 1934. En 1969 fue publicada una nueva edición, revisada y aumentada.

³ La *sociedad-máquina* estadounidense constituye *un colectivismo de hecho, el cual, querido por las élites y desprejuiciadamente aceptado por las masas, en forma subrepticia mina la autonomía del hombre y canaliza así de manera estrecha su acción*, según enseña el propio **Evola**, haciendo cita del francés **André Siegfried (1875-1959)**. Ello así, ante todo, porque el puritanismo, parte esencial de la raíz del pueblo y la cultura estadounidenses, implica un colectivismo. Pero, además, aquél propició un materialismo (*ab initio*, más práctico que teórico) donde la ambición y la codicia encontraron campo fértil para difundirse y explayarse, alcanzando las desmesuras más desvergonzadas y despiadadas. Así se abandonó el *eje de la libertad* para adoptar el del *rendimiento*. De lo cual se ha derivado, entre otras cosas, una voluntaria y suicida *cosificación* del hombre estadounidense (tipo de *hombre-máquina*).

A la luz de tales consideraciones, se explica por qué, pese al liberalismo que impregna su sistema de gobierno y ordenamiento jurídico-constitucional, el Estado, en EE.UU., ha terminado siendo mucho más grande de lo que, en su momento, previeron los *Founding Fathers*. Pero, además, en este mismo sentido, debe añadirse:

- Que el Estado moderno nació absolutista y *leviatánico*. Y que el liberalismo no lo *exorcizó* ni *curó*. Se limitó a encerrarlo en una suerte de *jaula* constitucional.

- Que, en los escenarios de *emergencia pública*, dicha *jaula* constitucional prevé su propia apertura. Abiertas sus puertas, emerge nuevamente el monstruo absolutista. La reciente *emergencia sanitaria* de la Covid-19 ha dado lugar a muestras muy contundentes y elocuentes de ello (sobre todo, en aquellos Estados de la *Unión* gobernados por los *demócratas*). Más allá de ello, resulta pertinente recordar aquí que, según **Giorgio Agamben**, el mundo se encuentra en una suerte de *estado de excepción permanente*.

encuentra ocupado por la República Popular China, *versión súper-mejorada* de la U.R.S.S. en tanto *sociedad-máquina* estatista).

En el citado libro, **Evola** ha puesto de relieve las profundas coincidencias, semejanzas y concomitancias existentes entre ambas *sociedades-máquina*, más allá de sus diferencias. Al respecto, entre muchas otras observaciones y consideraciones, ha indicado:

- *¿...no nos encontramos quizás en el mismo camino del hombre terrenalizado omnipotente que -en EE.UU. como en U.R.S.S.- toma la forma de la ideología tecnocrática?* (pág. 429).

- *La estandarización intelectual, el conformismo, la normalización obligatoria y organizada en grande son fenómenos típicamente norteamericanos, pero sin embargo colindantes con el ideal soviético de un "pensamiento de Estado" con valor colectivo* (pág. 430).

- *Se ha ya mencionado que una de las razones del interés alimentado por la ideología bolchevique en EE.UU. derivaba del hecho de que ella había visto de qué tan buen modo contribuye el tecnicismo de esta última civilización al ideal de despersonalización. El estándar moral corresponde al espíritu práctico del norteamericano, [...] En lugar del tipo del antiguo artesano, [...] se tiene una horda de parias que asiste estúpidamente a mecanismos de los cuales uno solo, el que los repara, conoce los secretos, con gestos automáticos y uniformes casi como los movimientos de sus utensilios. Aquí Stalin y Ford se dan la mano y, naturalmente, se establece un círculo: la estandarización inherente a todo producto mecánico y cuantitativo determina e impone la estandarización de quien los consume, la uniformidad de los gustos, una progresiva reducción a pocos tipos, que va al encuentro de aquella que se manifiesta directamente en las mentalidades* (pág. 431).

- *...sería fácil ir más allá en la constatación de análogos puntos de correspondencia, los cuales permiten ver en Rusia y Norteamérica dos rostros de una misma cosa, dos movimientos, que, en correspondencia con los dos más grandes centros de poder del mundo, convergen en sus destrucciones. [...] Pero detrás de la una como de la otra "civilización", detrás de una y otra grandeza, quien ve, reconoce igualmente los pródromos del advenimiento de la "Bestia sin nombre"* (pág. 433).

IV.- Tal como ya hemos advertido, este *Estado ético* denunciado por **Evola** (el cual ha sido des-calificado por **Ayuso** como *Estado inmoral* y también como *máquina ideológica*) carece de sustento espiritual, contenido sacro y proyección trascendente.

- Que, en momentos de normalidad, todo el sistema de gobierno estadounidense se encuentra apoyado, se hace eco y se alimenta de los procesos *mecánicos* del resto de la *sociedad-máquina* de la que forma parte, contribuyendo así a reforzar su condición de tal. Se trata de un fenómeno sinérgico que refuerza la *estandarización* y *automatización* colectivizante y regimentadora de dicha *sociedad-máquina*.

Ahora bien, no pudiendo obtener legitimación en el mero hecho de la detentación del poder (*maquiavelismo*), busca -en vano- legitimarse en una *ética* amañada o *moral* inmanente. Así, se construye -a su propia medida- una *moral estatal* artificial, llegando en algunos casos a la enormidad de pretender también la instalación de una *religión civil* dotada de un *culto* oficial.

Desde luego, en semejante contexto socio-político, la comunidad se desertifica y los hombres se malogran.

V.- En el orden de la educación, el *Estado ético* también produce, establece y protagoniza una grosera impostura: una pseudo-educación que, para colmo de males, su cúpula asume como cometido principal.

Se trata de la desnaturalización de la educación y su conversión en adoctrinamiento y, por lo tanto, en arma de acción psicológica y herramienta de ingeniería social. Auténtica aberración, ésta, tanto política como pedagógica, la cual -entre sus pregones más importantes- registra al cínico plutócrata británico **Bertrand A. W. Russell (1872-1970)**, conforme hemos dado cuenta en el capítulo *Lord Bertrand Russell: acción psicológica masiva para la dictadura mundial* del libro *La Guerra Invisible. Acción psicológica y revolución cultural* (Carena, L. y Davoli, P., 2016).

Una aberración que, hoy, ciertas *izquierdas* promueven y ejecutan denodadamente, abundantemente financiados con dinero procedente de los usureros globales más despreciables y bajo el eufemístico *libreto* de la *concientización* o *concienciación*, el *cambio de paradigma* y el *cambio cultural* (*cambiarle la cabeza a la gente*, según dicen -con insolente presunción- los *progres* más vulgares, para desalojar y suprimir los valores tradicionales que, a pesar de todo, muchos pueblos siguen albergando y abrigando en su seno).

El fenómeno cuenta con extraordinario apoyo mediático (lo cual deja de sorprender no bien se advierte el elevado grado de *oligopolización* de los *mass media* y se descubre quiénes son sus principales accionistas). (4) Además, aquél viene acompañado de un intenso *bombardeo* (¡auténtico *bombardeo de saturación!*) de *cursos* -muchos de ellos, de carácter compulsivo- indisimulablemente dirigidos a *bajar líneas*. Afiebrada *moda*, ésta, que, en gran parte de Occidente, ha inficionado las *políticas públicas* y copado el *sector público*; pero que, además, amenaza con anegar al sector privado. La misma habilita extensas *quintas* en las que medra a lo grande un ejército de obcecados ideólogos, fanatizados *activistas* y hábiles oportunistas, abarcando un abanico de temas frondosísimo, en el cual se entremezclan los asuntos más diversos (triviales, desopilantes, escabrosos, amañados, etc.). Así, verbigracia, en la *administración pública* de muchos países, así como en muchas empresas (por lo general, multinacionales), se somete a los empleados a *capacitaciones* orientadas a reconfigurar sus relaciones recíprocas, según pautas establecidas *desde arriba*, de manera unilateral e inconsulta, e incluyendo aspectos *personales* que no forman parte de las labores que

⁴ Problema, éste, al que también hemos dedicado un capítulo en *La Guerra Invisible. Acción psicológica y revolución cultural*.

desempeñan. Otro ejemplo (de los innumerables que se podrían mentar): según hemos podido leer en *Información* (nota del 14/02/23), la nueva *ley de bienestar animal* recientemente aprobada en España, obliga a la realización de un curso, para tener perros...

Varios son los elementos que podemos advertir en la tendencia abordada en el presente apartado. Entre ellos, se destacan los siguientes:

- El *utopismo* denunciado por el doctor **Stan S. Popescu**, destacado psicólogo, sociólogo y politólogo, en su *Autopsia de la democracia. Un estudio de la anti-religión*. Según el erudito rumano-argentino, detrás de las buenas intenciones con las que se arropan las utopías, acechan un resentimiento profundo y el odio contra la realidad, esto es, en el fondo, contra el ser de las cosas, cuando no directamente contra el **Ser Absoluto**, es decir, **DIOS**.

- Las notas típicas de las oligarquías, a saber: la arrogancia ante todos; su traición a la *sociedad política o comunidad organizada*; el desprecio hacia el pueblo llano; y su resentimiento frente a los verdaderos aristócratas. Resentimiento, éste, dirigido contra los líderes comunitarios naturales, basados, al decir de **Popescu**, en la *Kalokagathia* (nobleza ética y estética) y la *Megalopsychia* (grandeza de alma) o bien, según ha referido **Evola**, en *valores espirituales, heroicos y ascéticos*.

VI.- No en vano, la atmósfera plomiza, tóxica y asfixiante del *Estado ético* criticado por el italiano, impide el brote de los liderazgos naturales. En consonancia con ello, cabe aquí traer a colación a otra importante figura, **Alexis Carrel (1873-1944)**, quien obtuvo el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1912. Se atribuye al destacado científico francés haber sentenciado lo siguiente:

Los períodos de decadencia se caracterizan por la mediocridad de los líderes. La multitud sufre por no admirar a nadie, porque el culto a los héroes es una necesidad de la naturaleza humana, y también una condición indispensable del progreso mental.

En abono de esto último, y para dimensionar la peligrosa esterilidad del presente contexto, resulta pertinente citar al psicólogo español **Javier Esteban Guinea**, profesor de *Hermenéutica de los sueños* de la Universidad de Salamanca:

...cada hombre tiene un héroe adentro. [...] La vida es un hecho heroico de por sí. Somos antropológicamente heroicos. ⁽⁵⁾

Vale decir que, sin héroes que despierten, aviven y orienten el sentido heroico que nos habita y constituye, nuestra vida se miniaturiza, envilece, encanalla y malogra. No en vano, en la *sociedad-máquina*, productora serial de remedos y simulacros, escasean los héroes reales, pero sobreabundan los -así llamados- *súper héroes* ficticios y caricaturescos.

⁵ Ver entrevista en el programa de *YouTube* denominado *El Aullido del Lobo*:

<https://www.youtube.com/watch?v=jGYwhLcEEkg>.

Cabe aquí acotar que, en relación al presente tópico en particular, el propio **Evola** (en *Rebelión contra el mundo moderno*) ha comentado sobre las dos *sociedades-máquina* *ut supra* referidas:

- EE.UU.:

Consecuentemente las virtudes requeridas para cualquier fin sobrenatural terminan apareciendo inútiles y nocivas. A los ojos de un yanqui puro el asceta no es sino un perdedor de tiempo, un parásito de la sociedad; el héroe en el sentido antiguo, no es sino una especie de loco peligroso al que hay que eliminar con oportunas profilaxis pacifistas y humanitarias, mientras que el moralista puritano fanático es rodeado de fúlgida aureola (pág. 429).

- U.R.S.S.:

Ella [la revolución bolchevique] tuvo en escasa medida los caracteres románticos, tempestuosos, caóticos e irracionales propios de las otras revoluciones, sobre todo la francesa. Le ha correspondido en vez una inteligencia, un plan bien meditado ⁽⁶⁾ y una técnica. El mismo Lenin, desde el principio hasta el fin, estudió el problema de la revolución proletaria así como el matemático puede enfrentar un problema de cálculo superior, analizándolo fríamente y con calma en los mínimos detalles. Sus palabras son: "Los mártires y los héroes no son necesarios a la causa de la revolución; es una lógica lo que se necesita y una mano de hierro. Nuestro deber no es el de rebajar la revolución al nivel del diletante, sino el de elevar al diletante al plano de un revolucionario". Ello tuvo como complemento la actividad de Trotsky que hizo del problema de la insurrección y del golpe de Estado una cuestión, no tanto de masas y de pueblo, cuanto justamente de técnica, que reclamaba el uso de escuadrones especializados y bien dirigidos.

En los jefes se entrevé luego una despiadada coherencia con las ideas. Ellos son indiferentes con respecto a las consecuencias prácticas, a las calamidades sin nombre que procederán de la aplicación de abstractos principios. El hombre, para ellos, no existe. Con el bolchevismo, casi como fuerzas elementales se han encarnado en un grupo de hombres que a la feroz concentración de lo fanática, agregan la lógica exacta, el método, la mirada dirigida sólo al medio apto para el fin, propio del técnico... (pág. 421). (7)

⁶ ¡Y bien financiado! Vide:

- Davoli, Pablo J. *¿Sabías que grandes capitalistas apoyaron al comunismo?* Disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/intranet/articulos/Sabias%20Que...%20Grandes%20Capitalistas%20Apoyaron%20al%20Comunismo.pdf>.

- *La Brújula*. Nro. 3. Año 2014. *Wall Street y los bolcheviques*. Disponible aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=HcOQ7iUXp8>.

⁷ Seguidamente, deja aclarado el autor: *Sólo en una segunda fase, por ellos suscitada y en gran medida mantenida dentro de límites prestablecidos, ha acontecido el desencadenamiento del subsuelo del antiguo Imperio ruso, el régimen de terror de la masa dirigida a destruir y a extirpar frenéticamente todo lo que se ligaba a las precedentes clases dominantes y a la civilización ruso-boyarda en general.*

A la luz de las señalizaciones recién citadas, queda claro que, en tales concepciones marxistas, desarrolladas y explicitadas por **Vladimir Ilich Uliánov (1870-1924)** alias **Lenin** y por **Lev Davidovich Bronstein (1879-1940)** alias **Trotsky**, se encontraba la raíz de la que brotarían nociones tan perversas como la del *revolucionario* como *profesional* y, al mismo tiempo, como *efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar*, motorizada por el *odio intransigente al enemigo*. Ideas, éstas, que, sin ningún escrúpulo ni pudor, enarbolaría más tarde **Ernesto Guevara (1928-1967)**, en su conocido *Mensaje a la Tricontinental* (la *sed de sangre* confesada por el *Che* en una carta dirigida a su esposa en 1957, en tanto disposición anímica, lejos de ser privativa del desgredado personaje argentino, impregna gran parte del mundo categorial marxista).

VII.- Por otra parte, viene bien destacar que, sin mencionarlo, **Evola** alude a la *heterogénesis de los fines* o -en nuestro modesto lenguaje- *contraproducencia*. Fenómeno, éste, característico de la modernidad (siendo la -así llamada- posmodernidad, *in totum*, su manifestación más completa y elocuente).

Este fenómeno fue denunciado tempranamente por otro gran italiano, **Giambattista Vico (1668-1744)**. En efecto, la pretensión/promesa (individualista y proto-anarquista) de que, obedeciendo a los designios de la sociedad civil, cada uno de nosotros no hace más que obedecerse a sí mismo (pretensión/promesa de cuño *rusoniano*) terminó en el *hombre-máquina* en la *sociedad-máquina*, la cual constituye *sociedad disciplinaria* (o *de vigilancia*) y *sociedad de control* (modalidades, éstas, que, contra lo que suele postularse, coexisten de modo predominantemente simultáneo o alternativo, adoptando formas complejas muy diversas; no compartimos la diagnosis de quienes sostienen que la *sociedad de control* haya sustituido completa y definitivamente a la *sociedad disciplinaria*; así, verbigracia, el reciente escenario *pandémico* global puso de manifiesto, con envergadura inédita, la vigencia y el vigor de los dispositivos y mecanismos de esta última).

VIII.- Por último, hemos de subrayar que la cita evoliana aquí comentada fue escrita en Italia y procede del año 1947. Por eso refiere al fascismo (que había sido recientemente derrocado) y a la democracia cristiana (que había sido recientemente instalada).

Sin embargo, las observaciones del autor, en el grueso de las sociedades occidentales, tienen hoy más vigencia que nunca. En aquéllas se ha instalado el -así llamado- *progresismo*. Corriente, ésta, que, como bien enseña **Ayuso**, es expresión paroxística del subjetivismo individualista moderno, vale decir que constituye la instancia culminante del *subjetivismo de la libertad* (a este último respecto, nos remitimos a la lúcida exposición realizada por **Arturo E. Sampay -1911-1977-** en su célebre *La crisis del Estado de Derecho liberal-burgués* de 1942).

Se trata de una suerte de liberalismo radical y posmoderno, el cual muchas veces es presentado erróneamente como *neo-marxismo*. Confusión, ésta, que se produce, entre otras causas, porque las categorías dialécticas hegelianas (tan repudiadas, entre muchos otros, por **Evola**, pero, ciertamente, tan caras al

pensamiento marxista) sí tienen un lugar y mucho qué decir en el referido contexto.

En efecto, el *progresismo* posmoderno pretende instalarse (y en gran medida lo ha hecho) como *moral oficial*, con dogmas incuestionables, censores implacables, *policías del pensamiento*, inquisidores despiadados, penitencias humillantes, colafizaciones públicas y hasta muertos civiles... Se trata de un *puritanismo* desopilante, de una *moralina* frígida y emasculante, de un *reglamentarismo* obsesivo y sofocante.

De dicha fuente espuria brotan como hongos venenosos innumerables e insufribles *códigos* y *protocolos* de diverso orden (jurídico, deontológicos, de decoro) que tienden compulsiva y obsesivamente a regular milimétrica y rígidamente hasta cómo decirle *buen día* al vecino, aspirando a la uniformización, la *mecanización* y la *automatización* de las conductas.

Más aún: con tan enmarañada normativa, se pretende imponer, incluso: qué y cómo pensar y hablar; qué tipo de bromas hacer; por qué y cómo enojarse qué *puteadas* proferir; cuándo y/o cómo rascarse (no exageramos: en algunas ciudades se ha llegado al extremo de sancionar con onerosas multas de tránsito a los conductores que hayan sido captados por cámaras sin las dos manos al volante, colocadas en la forma adecuada, aunque se esté parado en un semáforo en rojo); cómo orinar (en Suecia, hay ordenanzas municipales que instruyen a los varones que lo hagan sentados) o cómo copular (¿se acuerdan de **Beatriz Gimeno**, la directora del *Instituto de la Mujer* español, promoviendo la *penetración anal* de los varones para *alcanzar la igualdad?*; por no hablar de los niños pequeños que, en algunas escuelas públicas, son sometidos a deliberadas y descaradas exposiciones e inducciones de comportamientos eróticos, heterosexuales y homosexuales, al mismo tiempo que se les inoculan insidiosas dudas sobre sus respectivas identidades sexuales).

Codificación y protocolización anquilosante, que tiende a encorsetar las manifestaciones más genuinas de la condición humana, sofocando toda originalidad, asfixiando toda espontaneidad, abortando iniciativas, amputando márgenes de maniobra y entumeciendo la dinámica de la vida misma. Códigos y protocolos impregnados de prejuicios ideológicos y traumas irresueltos; por momentos, kafkianos; que complican, aquí y allá, y de mil maneras diferentes, el desenvolvimiento natural y normal de nuestro paso por este mundo. Preceptiva sombría, triste y aguafiestas (señas características de todo puritano), cuyo enrevesamiento no deja lugar para casi ninguna alegría. Normativa patogénica que produce una urticante hipersensibilidad, contagia las susceptibilidades más limitantes y promueve la alcahuetería más vergonzante.

Constructo prescriptivo inflado con elefantiásicas exageraciones, no se advierte en él ningún sentido de las proporciones y los equilibrios (como aquellas normas viales que no contemplan adecuadamente la diferencia existente entre la ingesta de un par de copas de vino por parte de un adulto sano dotado de cultura alcohólica, y la primera *curda* de un adolescente o los excesos etílicos de un ebrio consuetudinario). Sus alambicadas prescripciones se apoyan y establecen estandarizaciones brutas y brutales, evadiendo así los distingos que resulta

necesario efectuar para entender bien de qué se está hablando y encontrar las soluciones justas y sensatas que los concretos problemas de la vida demandan.

Tan arbitrarias regulaciones parecen hechas a la medida y constituyen el solaz de: fanáticos del *no* y maniáticos de las prohibiciones; *rasgadores de vestiduras* afectados de histeria; productores de escándalos profesionales; vigilantes frustrados y buchones vocacionales; estigmatizadores ensañados; vengadores tenaces... Insípidos, todos ellos, como un abstemio por mera moda en un brindis de una celebración familiar, nupcial o amical. Amargos y corrosivos, cual exceso bilioso, característico de embroncados, malintencionados y mezquinos... Repugnantes, como detrito ponzoñoso...

En su citada conferencia, **Ayuso** describió el panorama resultante de tan odiosa y perniciosa regimentación, en los siguientes términos:

El Estado permitirá el aborto [en algunos casos extremos, llegará a la enormidad de imponer su práctica; análogas consideraciones caben respecto de la eutanasia]... ***Permitirá el llamado “matrimonio entre personas del mismo sexo”... Permitirá todo eso. No se planteará problema ninguno con eso... Pero, en cambio, no nos dejará fumar, dirá que no podemos comer hamburguesas [...] de un cierto tipo*** [ahora, además, se pretende instalar la ingesta de insectos], ***que hay que llevar el cinturón de seguridad en el vehículo*** [paralelamente, cunde la manía de fijar límites de velocidad innecesaria e inconvenientemente bajos, que complican el tránsito vehicular] ***y un conjunto de infinitas prescripciones [...] de orden moral, de naturaleza moral, y que, en su conjunto, son inmorales, en todo ese conjunto, que es la situación presente, en la que el Estado es una inmensa máquina, un inmenso sujeto inmoral con infinitas prescripciones de pretensión moralizadora...***

Se trata de una descripción bastante ilustrativa, aunque, ciertamente, la misma -como se suele decir- *se quedó corta*... ¡Muy *corta*! Porque, en el contexto actual, las tendencias referidas por el maestro español, se han agudizado considerablemente. Hoy, la vida y su cotidianeidad se encuentran amenazadas de jaqueo, cortocircuito y anquilosamiento por ese *enjambre* de prescripciones enervantes (adjetivo, éste, que utilizamos aquí refiriendo simultáneamente a las dos acepciones del verbo *enervar*: poner nervioso y debilitar, llegando a extenuar).

Enervamiento, éste, que se ve agravado por diversos fenómenos sociales que el *Estado ético* -directa e indirectamente; expresa o tácitamente- permite, propicia e, incluso, promueve, más allá de las aludidas prescripciones. Resulta pertinente aquí llamar la atención sobre el *oxímoron* que constituyen ciertas medidas de control y vigilancia, lamentablemente muy comunes, que complican al ciudadano común sin proveerle siquiera un ápice de seguridad. Por ejemplo, rimbombantes controles policiales, tan molestos como inoficiosos, en los espacios públicos de ciudades atravesadas por la inseguridad. Episodios, éstos, en los que se puede ver a todo un escuadrón exigiendo la documentación vehicular, con exhibición de armas largas, a una madre que está llevando a sus hijos a la escuela, aleatoriamente seleccionada a tales efectos... Todo ello, en la misma avenida en la que, a pocas cuadras del operativo, pocas horas después, un par de maleantes e moto balean con total impunidad la fachada de un restaurant colmado de gente...

Tal vez, conscientes plenamente de sus propias contradicciones e inconsistencias, y seguramente cultores de la hipocresía más abyecta y repudiable, sus delirantes imposiciones suelen venir precedidas por títulos y eslóganes sospechosamente *simpáticos* y envueltas de excusas y pretextos tan falaces que, por momentos, rayan la ridiculez más perplejizante, cuando no el cinismo más repudiable (por ejemplo, un victimismo caradura y lacrimógeno, y su contracara: el vómito *tsunámico* de culpas -reales o *prefabricadas*- que no se está dispuesto a disculpar jamás). A pesar de su deliberada (y desesperada) sofisticación, tales excusas y pretextos no logran -sin embargo- disimular completamente la rabia que la alimenta... *Lebenrachen* (rabia contra la vida), según diagnostican los psicólogos alemanes, frente a los perversos (resentidos al extremo). Odio contra la vida. Odio contra todo aquello que la hace digna, dinámica, fructífera, bella y feliz. Odio contra todo su potencial, contra todo aquello que promueve o contribuye a su expansión y desarrollo. Odio oscuro, siniestro y, por supuesto, inconfesable. Odio que se proyecta hacia afuera y se endilga a quienes se indignan -natural y legítimamente- frente a tanto odio... Odio profundo que se ve a sí mismo, sin reconocerse, reflejado en todo aquello contra lo cual carga. Odio enfermizo que, con la obsesión de un paranoico, denuncia toda disidencia -por bienintencionada, respetuosa y/o fundada que sea- como *discurso de odio*.

IX.- En definitiva: el *Estado ético* (¡vaya farsa!) sofoca las fuerzas espirituales de la comunidad sobre la que se asienta y a la que debería servir; promueve la desertificación cultural, el quiebre demográfico, la disolución social y, finalmente, la angustia, el vacío y el suicidio de sus miembros... Mirad al Occidente posmoderno... Ved cómo han sucumbido y encallado sus pueblos... Aquí y allá...

¡A tales pruebas me remito!

(*) Datos del autor:

Pablo Javier Davoli nació en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe, República Argentina), el 11 de Febrero de 1975. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el colegio *Nuestra Señora del Rosario* de los Hermanos Maristas. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, de la Pontificia Universidad Católica Argentina (P.U.C.A.), a principios del año 2000.

En distintos momentos de su desempeño profesional, ha asesorado a diversos organismos públicos de su país, de máxima jerarquía institucional. También ejerce la profesión de abogado litigante.

Ha aprobado el cursado del Doctorado en Derecho de la Facultad católica arriba mencionada, encontrándose en el proceso de preparación de la respectiva tesis doctoral. Desde el año 1995, ha desempeñado funciones docentes en diversas asignaturas: *Ciencia Política, Formación del Pensamiento Jurídico-Político, Filosofía del Derecho, Derecho Político, Derecho Constitucional, Sociología del Derecho* y otras; en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Abierta Interamericana (U.A.I.) y otras casas de estudios.

Es autor de varios libros, entre los cuales se destacan: *Comunidad nacional y sociedad multicultural. Una crítica integral del multiculturalismo; Leviatán y el Imperio dormido; El Sueño de la Razón. Test de razonabilidad en torno a la emergencia sanitaria global; Covid-19. Incógnitas, certezas y posibles soluciones; La guerra invisible. Acción psicológica y revolución cultural* (en coautoría con el Mg. Lucas Carena); etc. Asimismo, ha escrito varias decenas de artículos extensos sobre diferentes temas pertenecientes a las asignaturas *ut supra* aludidas. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de disertaciones en distintos ámbitos (académicos, profesionales, gremiales, políticos y religiosos).

Previa selección por currículum, en Agosto de 2011 participó del Encuentro de S. S. Benedicto XVI con Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (España). Entre 2011 y 2017, integró la Comisión de Evangelización de la Cultural del Arzobispado de Rosario. Fue el primer presidente del Instituto de Derecho Político del Colegio de Abogados de Rosario. Presidió el Instituto de Ética y Formación Profesional de dicho colegio durante 2020 y 2021. Actualmente, es vicepresidente del Instituto de Bioética de la misma entidad profesional. Durante 2018 y 2019, se desempeñó como Secretario Académico de la carrera de Abogacía (sede Rosario) de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (U.A.I.).

Ha conducido diversos programas radiales. Es co-fundador y co-conductor (junto al Mg. Lucas Carena) de *La Brújula*, programa televisivo dedicado al abordaje de temas culturales, filosóficos, políticos y sociales, emitido por Internet, durante los siguientes períodos: 2014 a 2017; primer semestre de 2020; desde 2021 hasta la actualidad.

Website personal:

www.pablodavoli.com.ar

Vídeos *La Brújula*:

<https://www.youtube.com/channel/UCeCN61801xlebOqXUU2gWJg/video>

s.

Vídeos Diálogos en la Víspera:

<https://www.youtube.com/@labrujula5152>.